

que en tales circunstancias mata casi siempre la rapaz al zorro; le acomete de continuo, evita con destreza sus dentelladas y le impide buscar un asilo en el bosque. Todos saben que el ganado menudo no está libre de los ataques del ave, y es cierto que arrebatada también los niños. El pigargo fija su residencia cerca de todas las costas bravas del norte, donde anidan numerosas aves, y allí las arrebatada de sus nidos; caza los eders, se lleva las focas pequeñas que se hallan al lado de su madre; persigue á los peces hasta por debajo del agua, y se sumerge en su seguimiento. Algunas veces, no obstante, le cuestan caras semejantes tentativas: los naturales del Kamtschatka han referido á Kittlitz, que con frecuencia es arrastrado el pigargo vulgar á las profundidades del agua por algun delfin



Fig. 127.—EL FIGARGO VULGAR

Semejantes hechos deben reproducirse con mas frecuencia de lo que se cree.

En cuanto á las cualidades físicas, el pigargo es en mucho inferior á las águilas propiamente dichas, aunque mas diestro en tierra y en el agua; vuela con mas lentitud que los aquílidos nobles y es mas pesado; sus sentidos alcanzan, empero, bastante desarrollo; pero no se halla tan bien dotado por lo que hace á la inteligencia. Carece tambien de la nobleza y de la majestad del águila leonada, pero se distingue en cambio por su valor y bravura. Yo he visto dos buzos encerrados en una misma jaula con un águila leonada, la cual soportaba su presencia como el leon la del perrito; mas habiendo puesto estos dos buzos con un pigargo fueron devorados á los pocos minutos.

Dehne vió tambien á una de estas rapaces domesticada despedazar en un momento á un balbusardo que le dieron por compañero. Los pigargos del Jardín zoológico de Hamburgo están en continua lucha con los buitres; pero por fortuna estos saben defenderse vigorosamente.

Los pigargos se reproducen por el mes de marzo: es probable que contraigan lazos indisolubles para toda la vida, aunque tiene el macho rivales con los que debe sostener rudas luchas; y si es vencido, puede perder su compañera. « Dos machos que observé largo tiempo, escribe el conde Wodzicki, peleaban continuamente: descargábanse picotazos y golpes de garras; caian á tierra juntos; volvíanse á levantar para luchar de nuevo, cubriendo el suelo de

en el que ha hecho presa. Un pigargo que volaba por encima del Havel, segun refiere Lenz, divisó un esturion, y precipitóse sobre él al momento; pero habia presumido demasiado de su fuerza, pues el pez pesaba mucho, y no le fué posible sacarle. Por otra parte no tenia el animal bastante fuerza para arrastrar la rapaz, y por lo tanto comenzó á cortar el agua como una saeta; el águila se mantenía sobre él agarrada con fuerza y muy abiertas las alas, de tal modo que parecia un barco sin velas. Algunas personas que disfrutaron de tan singular espectáculo, saltaron al momento en una canoa, y acercándose al sitio, cojieron á la vez al esturion y al ave, cuyas garras estaban clavadas tan profundamente en el cuerpo de la victima, que no se podian desprender.

plumas y de sangre. La hembra presenciaba la pelea, sin tomar parte, y dispuesta á rendirse al vencedor, como así lo hizo. Los dos machos eran de edad diferente, y se les reconocia con facilidad. Aquella lucha sangrienta duró unos quince dias, y las rapaces se excitaron de tal modo, que no pensaban en comer: por la noche se posaban en dos árboles; la hembra y el vencedor en uno, y el rival en otro. Al cabo de un mes se halló en el bosque un nido de pigargo; algunas semanas mas tarde se cojieron los hijuelos, y á poco volvieron los padres al lugar donde se habian unido. Habiéndose presentado un nuevo macho, comenzaron otra vez las luchas: cierto dia se acometieron los dos rivales en los aires y cayeron juntos á tierra; el uno derribó á su adversario, dióle varios picotazos con toda su fuerza, saltó sobre él, y cojiéndole por la garganta con una de sus garras, le clavó la otra en el vientre. El vencido se cojió á la pata y el ala de su enemigo; un leñador sorprendió á los combatientes en aquel momento, y acercándose á ellos, mató á uno de un palo; el otro todo cubierto de sangre, se enderezó sobre el cadáver de su rival, y fijó en el hombre una mirada con tal expresion de ferocidad, que aquel retrocedió espantado. Solo al cabo de un instante comprendió el ave el peligro que le amenazaba y se remontó con lentitud: si el hombre no hubiese tenido miedo, hubiere matado seguramente á las dos rapaces.

»Se puede colegir que la hembra habia estado entre tanto solitaria, proyectando su venganza, y dispuesta á utilizar la primera ocasion para llevarla á cabo.»

El nido de esta rapaz tiene de 1<sup>m</sup>.30 á 1<sup>m</sup>.60 de diámetro y de 0<sup>m</sup>.50 á 1 metro y mas de altura; la pareja se sirve de él varios años seguidos, cuidando de repararle en cada estacion. Las bases de la construccion son troncos ó ramas del grueso de un brazo; por encima se vén ramas mas delgadas y el interior, apenas escavado, está cubierto de ramitas muy finas y del plumon que la hembra se arranca. Los huevos, cuyo número es de dos ó tres, y de cuatro segun Schilling, son relativamente pequeños y de unos 0<sup>m</sup>.08 de largo; la cáscara es rugosa, espesa y de grano grueso; el color es variable; los hay enteramente blancos, otros del mismo tinte pero sembrados de manchas mas ó menos compactas, rojas, pardas y de un pardo oscuro. Ignórase cuánto dura la incubacion; pero se sabe que el macho compartió con la hembra los cuidados que prodigan á su progénie. Los pequeños no abandonan el nido hasta que tie-

nen de diez á catorce semanas, mas aun vuelven todas las tardes durante mucho tiempo despues de haber emprendido su vuelo: hasta fines del otoño no abandonan á sus padres.

CAZA.—Los pigargos son recelosos, y por lo mismo difíciles de matar; pero como devoran los restos animales, se pueden cojer con trampa. En Noruega se oculta el cazador en una pequeña choza formada con piedras, poniendo á corta distancia un pedazo de carne sujeto á una larga cuerda, cuyo extremo libre tiene el hombre en su mano. Cuando el pigargo hace presa, el cazador atrae hácia sí la carne, y como la rapaz no suelta lo que una vez ha cojido, acércase lo bastante, para poderle tirar ó atraparla viva. En este último caso es preciso obrar con mucha prudencia, porque el pigargo conoce sus fuerzas, y en caso de peligro se sirve de sus armas naturales. Esta ave evita al hombre todo lo que puede, y ni



Fig. 128.—EL FIGARGO LEUCOCÉFALO

aun ataca al que le arrebatada su cria; pero si cae viva en poder del cazador, defiéndese valerosamente y puede ser tan peligrosa como la harpia.

CAUTIVIDAD.—Los pigargos cautivos son al principio indomables, y acometen á su guardian; pero no tardan en domesticarse y en cobrar afecto al hombre. Por esta cualidad son apreciados de todos los directores de los jardines zoológicos: cuando la rapaz vé á su amo, saludale con gritos alegres y penetrantes, distinguiéndole entre otras personas. Los pigargos del Jardín zoológico de Hamburgo no dejan nunca de saludarme, y me conocen aunque me halle entre otras muchas personas. Con el tiempo se acostumbran estas aves á su nueva vida, hasta el punto de olvidar su perdida independencia. Hace algun tiempo que se escapó uno de nuestros pigargos á los alrededores; pero iba diariamente al jardín, atraído sin duda por los gritos de sus compañeros, hasta que al fin se le cojió, hallándose posado sobre su pajarera.

#### EL FIGARGO LEUCOCÉFALO — HALIAETOS LEUCOCEPHALUS

CARACTÉRES.—El pigargo leucocéfalo (fig. 128) representa al pigargo vulgar en la América del norte. Es algo mas pequeño que su congénere; solo tiene de 0<sup>m</sup>.77 á 0<sup>m</sup>.88 de largo, y de 2 me-

tros á 2<sup>m</sup>.25 de anchura de alas; el ala plegada mide 0<sup>m</sup>.55 á 0<sup>m</sup>.60 y la cola de 0<sup>m</sup>.29 á 0<sup>m</sup>.32. Los adultos tienen las plumas del lomo de color pardo oscuro, con un filete claro; la cabeza, la parte superior del cuello y la cola de un blanco brillante; las pennas de las alas negras; el ojo, el pico y las patas de un tinte amarillo algo mas claro que en la especie anterior.

Los pequeños tienen la cabeza casi enteramente negra, lo mismo que el cuello y la nuca; el lomo, las alas y el pecho parecen tener un tinte mas claro, lo cual es debido al feston mas pálido que adorna á las plumas; el pico es oscuro; la cera de un verde amarillo; el iris pardo y las garras amarillas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta rapaz es propia de la América del norte: dicese que se ha presentado algunas veces en Europa, y aun en Alemania; pero el hecho no está suficientemente confirmado.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Todos los pigargos se asemejan notablemente por lo que hace á sus usos y costumbres: son rapaces perezosas; pero fuertes y obstinadas. Audubon escribió una interesante historia del pigargo leucocéfalo; creo lo mas oportuno reproducirla aquí.

«Para daros una idea de la índole de esta ave, dice, permitidme querido lector, trasportaros al Mississipi. Dejad que vuestra barca flote, suavemente impelida por las ondas; mientras que con los

primeros días del invierno avanzan á impulso de sus ligeras alas bandadas de aves acuáticas, que abandonando los países del norte, buscan una estación mas benigna en las latitudes templadas. Contemplad el paisaje: allí, tocando la orilla del anchuroso río, está el águila posada sobre la cima del mas elevado árbol; brilla en sus ojos un fuego sombrío; domina con la vista una vasta extensión; escucha, su oído sutil percibe los lejanos rumores; y de vez en cuando dirige su vista á la tierra, por temor de que se deslice sin ser notado el ligero halcón. La hembra está posada en la orilla opuesta, y si reina la tranquilidad y el silencio, advierte con un grito á su compañero, como si le aconsejara la paciencia. A esta señal bien conocida, el macho abre en parte sus alas inmensas; inclina ligeramente su cuerpo hácia abajo, y contesta con otro grito, semejante á una carcajada histérica; despues vuelve á tomar su primera posición, y reina de nuevo el silencio. Por delante del águila pasan rápidamente bandadas de patos de toda especie, de fulgas, cercelas y otras; pero la rapaz no se digna fijar en ellas su atención. De repente, y semejante al ronco sonido del clarín, resuena la voz de un cisne, distante aun, pero que se acerca poco á poco: un grito penetrante atraviesa el río; es el del águila hembra, que no está menos alerta que su macho; este sacude con fuerza todo el cuerpo, y solo con algunos picotazos, y gracias á la acción de los músculos de la piel, arregla en un momento su plumaje. A poco se vé llegar al blanco viajero; lleva tendido hácia adelante su largo y nevado cuello; sus inquietos ojos vigilan tanto como los de su enemigo; y sus anchas alas parecen soportar con dificultad el peso de su cuerpo, por mas que las agite incesantemente. El animal parece tan fatigado por sus movimientos, que hasta lleva las piernas tendidas debajo de la cola para facilitar el vuelo. Acércase sin embargo: el águila ha observado su presa, y en el momento en que el cisne pasa entre las emboscadas rapaces, el macho, preparado ya para la caza, se lanza sobre él, dejando oír un grito formidable. El cisne le percibe, y resuena en sus oídos, mas siniestro que la detonación de la mortífera carabina.

» Aquel es el momento para apreciar todo el poderío del águila: deslízase á través de los aires, semejante á la estrella que cae; y rápida como el relámpago, hace presa en su temblorosa víctima, que en la agonía de su desesperación, ejecuta diversas evoluciones para librarse de las garras de su terrible enemigo. El cisne sube, gira en todos sentidos, y quisiera sumergirse en la corriente; pero el águila se lo impide, pues sabe muy bien que por aquel medio podría escaparse, y obliga á su víctima á sostenerse con las alas para herirle en el vientre. Bien pronto pierde el ave toda esperanza de salvación; debilitase poco á poco y desfallece al ver la bravura y energía de su enemigo. Intenta, por último, un supremo esfuerzo y trata de huir; pero el águila encarnizada le golpea fuertemente por debajo de las alas, é impeliéndole con irresistible fuerza, le precipita oblicuamente á la orilla mas cercana.

» Y ahora, lector, podreis juzgar de la ferocidad de aquel adversario, tan temible para los habitantes del aire: vedle allí triunfante sobre su presa, respirando con mas calma; sus garras poderosas pisotean el cadáver; hunde su acerado pico en lo mas profundo del corazón y de las entrañas del cisne moribundo; grita con satisfacción, saboreando las últimas convulsiones de su víctima, y parece complacerse en aumentar todos los horrores de su agonía. La hembra, entre tanto, ha seguido con atención todos los movimientos de su compañero y si no le ha secundado en la cacería, no es por falta de buena voluntad, sino porque está segura de que la fuerza y el valor del macho son suficientes para semejante empresa. Sin embargo, cojida ya la presa, vuela en busca del águila que la llama, y cuando ha llegado, comienzan las dos rapaces á destruir al pobre cisne, bebiendo con avidez su sangre.»

Al trazar este poético cuadro, no ha incurrido seguramente Audubon en exajeraciones; no ha hecho mas que reproducir con su florido estilo todo lo que vió: ha hecho una verdadera pintura de la naturaleza.

#### EL PIGARGO VOCINGLERO — HALIAETOS VOCIFER

**CARACTÉRES.**— Este pigargo representa la especie mas notable del género; es una de las rapaces mas favorecidas por su belleza, y una de las aves de mas esbeltas formas en su país. El individuo adulto tiene la cabeza, el cuello y la nuca de un color blanco

puro, lo mismo que la parte superior del pecho y el borde del ala, es decir, las pequeñas tectrices superiores, en su primera mitad; la cara inferior y la cola son tambien del mismo tinte; el lomo y las pennas de las alas de un negro azulado. El contorno del ojo, la membrana que cubre la base del pico, que es negro azulado, y las patas, tienen un tinte amarillo claro.

La parte superior de la cabeza es de color pardo negruzco en los pequeños, mezclado de blanco; la nuca de este último color, con gris pardo; el lomo pardo negro; la parte superior de la espalda y la inferior de aquel, blancas, teniendo cada pluma en su extremo una mancha pardo negra; la parte anterior del cuello y la mas alta del pecho son de un tinte blanco, con manchas longitudinales pardas; el resto de la cara inferior del cuerpo es blanco; en el pecho hay algunas manchitas pardas longitudinales; las pennas de las alas son pardas y blancas en su raíz, y las caudales blanquizas, moteadas de pardo, con su extremidad de este color.

El plumaje de los individuos jóvenes no se transforma hasta despues de algunas mudas, y adquiere entonces los colores que conservará definitivamente el adulto.

El pigargo vocinglero tiene 0<sup>m</sup>77 de largo, el ala 0<sup>m</sup>52 y la cola 0<sup>m</sup>16.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**— El vocinglero fué descubierto por Le Vaillant (1) en el sur de África; mas tarde se le encontró en el África occidental, y otros viajeros y yo le hemos observado á menudo en el interior de aquel continente, por manera que parece habitar en casi toda esta parte del globo.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**— Dice Le Vaillant que se encuentra esta rapaz á lo largo de las costas, y excepcionalmente en las orillas de los ríos; yo no la ví sino en las del Nilo Azul y del Nilo Blanco, y jamás en las costas, ni del mar Rojo ni del golfo de Aden. Es bastante comun al sur del confluente de los dos Nilos, y rara vez se deja ver mas al norte: habita las selvas vírgenes del Sudan, donde se la debe ver para admirar toda su belleza. Una pareja de estos pigargos, posada en un árbol que se inclina sobre el agua, en medio de una espesura impracticable de lianas, ofrece un curioso espectáculo, y por muy acostumbrado que esté el naturalista á ver en aquellas ricas regiones aves de plumaje mas espléndido, el aspecto de esta magnífica rapaz le causa verdadera admiración.

Este pigargo se asemeja mucho á sus congéneres en cuanto á los usos y costumbres: vive siempre por parejas, y cada una de ellas ejerce su dominio en un terreno de una media legua de extensión. Por la mañana vagan de un punto á otro; hácia el medio día se remontan por los aires y trazan círculos, lanzando gritos penetrantes que se pueden oír desde muy léjos. Sus movimientos tienen algunas veces mucha violencia: al medio día y hácia la tarde descansan en la cima de un árbol, permaneciendo juntos el macho y la hembra, oprimidos uno contra otro. Si divisan alguna presa, el primero que la vé lanza un grito, echa la cabeza hácia atrás, ensancha la cola en forma de abanico, la levanta por encima de las alas y produce un grito con toda su fuerza. Cada pareja tiene su lugar favorito, y una vez descubierto se puede volver á encontrar con seguridad: para pasar la noche se retira el pigargo á los parajes mas sombríos del bosque. Dice Le Vaillant que es sagaz y tímido, mas yo he observado todo lo contrario, pues si bien es cierto que en el Sudan no se le caza nunca, y por eso no le inspiran temor los hombres, ó cuando mas se admira de su presencia; solo cuando ha sufrido alguna persecución comienza á ser receloso; pero yo he visto un pigargo que permaneció inmóvil despues de silbar una bala en sus oídos, lo cual me permitió enviarle una segunda, que puso fin á su vida.

Esta rapaz se alimenta de peces y de restos animales: procediendo como el balbusardo, déjase caer desde lo alto sobre los primeros, ó pesca los que flotan; tambien come los restos que encuentran en tierra. Traslada siempre su presa á las pequeñas islas y la devora á orillas del agua. Yo he visto á uno de estos pigargos perseguir á una garza real; y observé á otro que devoraba un milano cazado por mí; pero no creo que acometa á otros vertebrados mayores, como supone Le Vaillant, quien halló osamentas de gacela en los restos de su comida.

Cierto día ví una hembra de este pigargo que despues de haber cojido un gran pez se disponia á devorarlo sobre un banco de

(1) Le Vaillant, *Historia natural de las aves de Africa*. Paris, 1805.

arena, á orillas del Nilo Azul. Con el auxilio de un buen anteojo de larga vista me era fácil seguir todos sus movimientos, y observé que arrancó la piel á su víctima, devorándola luego con mucha limpieza. Mientras estaba ocupado así apareció un avisador del crocodilo (*Hyaas aegyptiacus*) y aproximándose á la rapaz, tomó parte en su comida. Era muy curioso observar los movimientos de aquel pequeño y valiente parásito: llegaba como una flecha; cojía rápidamente algunos pedazos, é iba á comérselos á corta distancia: de vez en cuando dirijale la rapaz una mirada casi benévola, y no in-

tentaba acometerle. Creo, no obstante, que el avisador del crocodilo no debió su salvación sino á la rapidez de sus movimientos. Las funciones que desempeña cerca del sáurio, le habian enseñado sin duda lo que se debe hacer para participar del banquete de los animales temibles.

Con las demás rapaces no se muestra el pigargo vocinglero nada benévolo: acomete principalmente á los buitres con furor; su agilidad y destreza le aseguran siempre la victoria.

Es probable que anide en el Sudan á principios de la estación

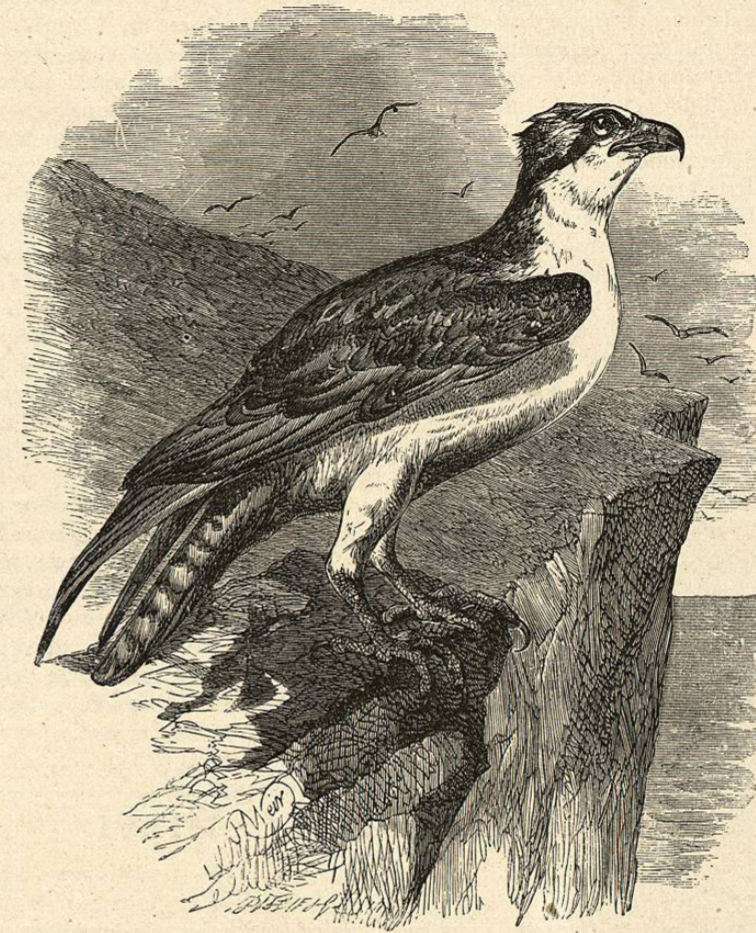


Fig. 129. — EL BALBUSARDO PESCADOR

de las lluvias, época en que no hemos podido reconocer las selvas vírgenes.

Mas tarde, ó sea en los últimos meses del año, no encontramos ningún nido, y por lo tanto no me es posible decir nada por mis propias observaciones acerca de la manera de reproducirse estas aves. Le Vaillant dice que construyen su nido en la cima de los árboles mas altos ó sobre una roca, y que sus huevos, en número de dos ó tres, tienen un color blanco puro.

**CAUTIVIDAD.**— Este pigargo se conduce lo mismo que sus congéneres cuando está cautivo: domesticase rápidamente y lanza un grito penetrante cuando vé á su amo. Parece que resiste sin dificultad los rigores de nuestro clima, pues en los jardines zoológicos de Schoenbrunn, de Amberes y de Francfort viven estas rapaces todo el año al aire libre.

#### LOS BALBUSARDOS — PANDION

**CARACTÉRES.**— Los balbusardos constituyen el último género de la familia de los aquílidos: difieren mucho de las otras especies, pudiendo considerarse como el tránsito de aquellas á los milvidos. Son de pequeña talla, pero muy robustos; se distinguen por los siguientes caracteres genéricos: cabeza de tamaño regular; pico bastante corto, encurvado desde la cera, y en extremo ganchudo; alas muy largas, sub-agudas, y que sobresalen mucho de la cola; tarsos fuertes, apenas cubiertos de pluma por debajo de la articulación tibio-tarsiana, y protegidos, así como los dedos, por escamas reticuladas, pequeñas y gruesas; los dedos son relativamente cortos,

provistos de uñas fuertes y aceradas, pudiendo inclinarse el exterioro hácia adelante ó atrás: el plumaje característico en estas aves es liso y aceitoso.

#### EL BALBUSARDO PESCADOR — PANDION HALIAETUS

**CARACTÉRES.**— Esta rapaz tiene las plumas de la cabeza y de la nuca muy adelgazadas, de color blanco amarillento con rayas longitudinales de un pardo negro; el lomo es pardo, con un filete pálido en cada pluma; la cola está listada de pardo y negro, el vientre es blanco ó blanco amarillento. En el pecho hay una mancha parda, en forma de escudo ó de collar, muy marcada unas veces, apenas visible otras; desde el ojo que es amarillo oscuro, corre hasta el centro del cuello una faja de color mas oscuro; la cera y las patas son de un tinte gris de plomo, y el pico y las uñas de un negro brillante (figura 129).

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**— Esta rapaz está muy diseminada: se la encuentra en toda Europa, en la mayor parte del Asia y en las orillas de todos los ríos del norte y del oeste de África. Varios naturalistas opinan que los diversos balbusardos de América corresponden á la misma especie, como simples variedades locales; á decir verdad, las diferencias son casi insignificantes entre estas aves, ya pertenezcan al hemisferio oriental ó al occidental. En el norte no se vé al balbusardo pescador sino en verano; en el sur emprende solo cortos viajes.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**— El régimen exclusivo de esta rapaz determina el de residencia: solo se alimenta de